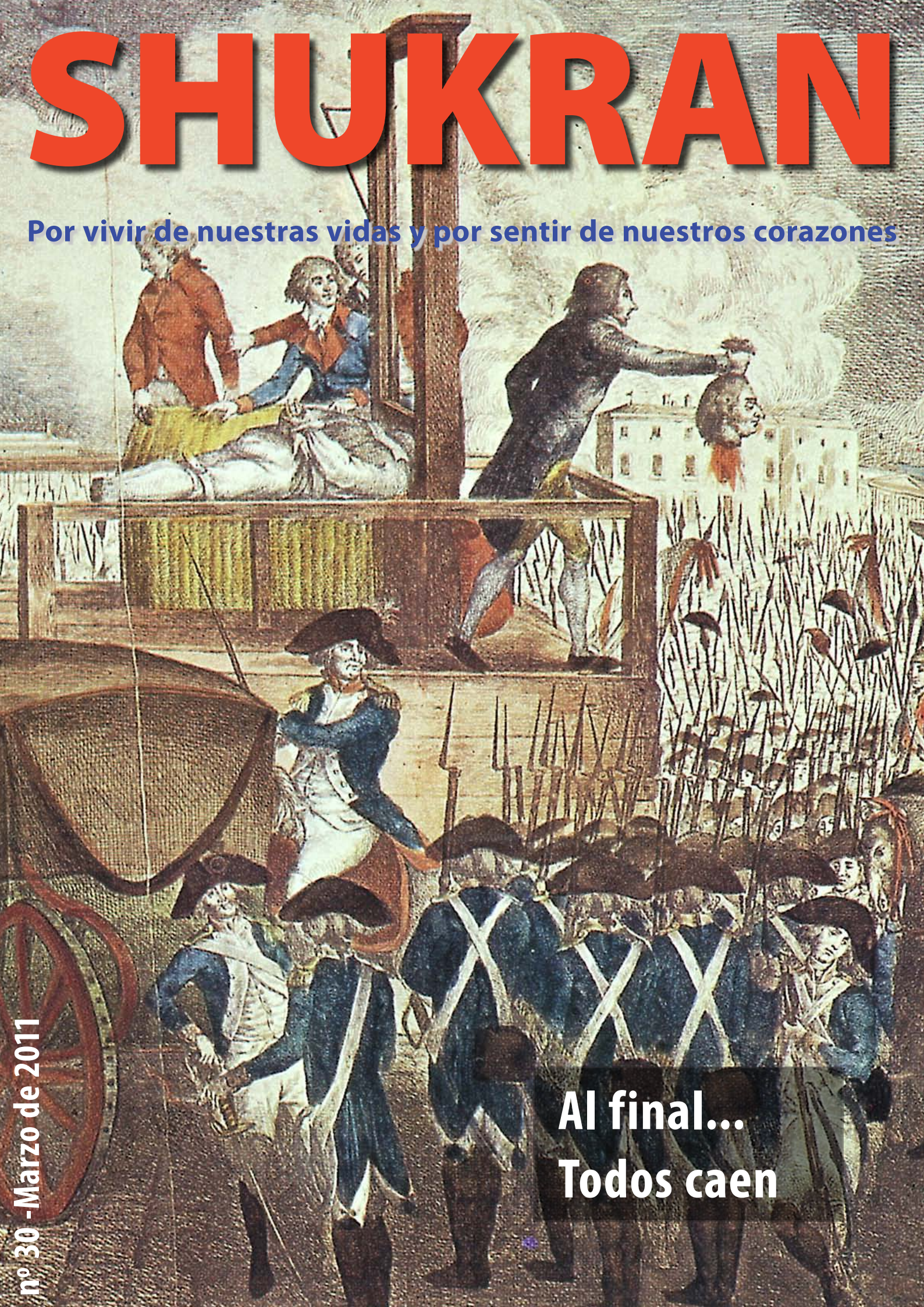


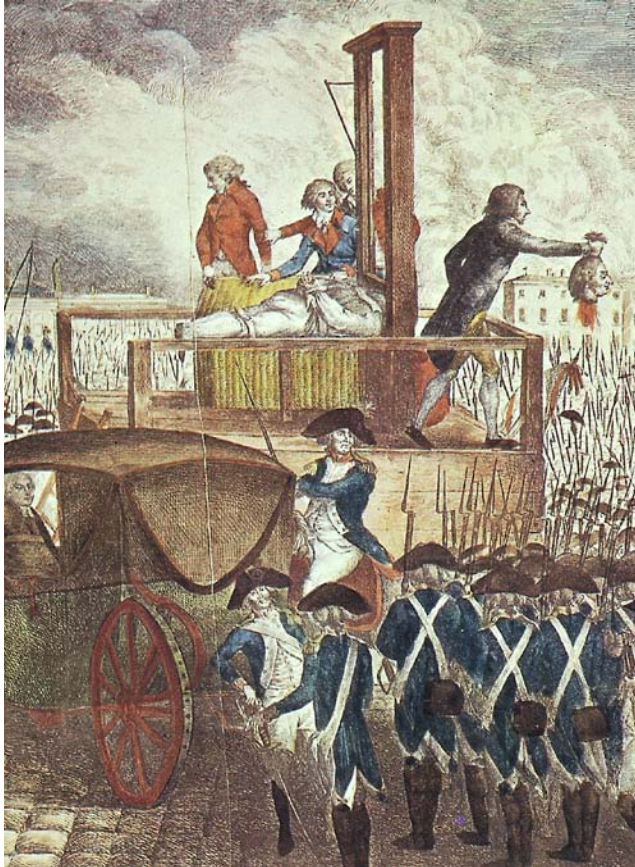
SHUKRAN

Por vivir de nuestras vidas y por sentir de nuestros corazones



Al final...
Todos caen

EN PORTADA



Decapitación de Luis XVI

EN CONTRAPORTADA



La imagen de la esperanza

SHUKRAN

revista_shukran@yahoo.es

Colaboradores Marzo 2011

Francisco O. Campillo
campillo.blogspot.com

Rais

Abderrahaman Budda

Joaquina Ramilo Rouco
<http://olvidados.blogia.com>

Julio Álvarez

Antònia P.
SaharaPonent.net

Jordi Solans

Liman Boicha

El Equipo música y cooperación

Rafa Avero

Prada
www.saharalibre.es

Las imágenes son cortesía de:
Julio Álvarez

Francisco O. Campillo
Campilloje.blogspot.com

El País

Poemario por un Sahara Libre
poemariosaharalibre.blogspot.com

Y de los autores de los artículos

La parte técnica:

Francisco O. Campillo
Campilloje.blogspot.com
Diseño y maquetación

Prada
SaharaLibre.es
Diseño y maquetación

SHUKRAN

Puedes ver todos los números de la revista en la web SaharaLibre.es en la sección "Revista Shukran".

Ver Shukran en
www.SaharaLibre.es

SHUKRAN

Sumario



- 4 Para pensar
- 5 Editorial: Una proposición indecente o peor es tener que robar
- 6 El destino lo escribe el Ser Humano
- 7 Mirando al hospital
- 8 El campamento de Gdeim Izik , germen de las manifestaciones por la democracia en los países árabes
- 10 Soplan vientos de libertad en el norte de África ¿También en el Sahara?
- 12 Noviembre
- 13 La televisión saharai y “minutosahara”
- 14 La Quemadita
- 16 Aula de música en la R.A.S.D. y CD “Memoria de un olvido”
- 18 Mujeres saharais
- 18 Mi lucha por la Hispanidad
- 19 SHUKRAN en la red



SHUKRAN

“El único tirano que acepto en este mundo
es la voz interior”

Mahatma Gandhi

(Abogado, pensador y político)

SHUKRAN la hacemos todos, los que participamos en su construcción, los que la distribuimos y los que la leemos. Colaborar en la elaboración de la revista y en su distribución es una forma más de difundir un conflicto que lleva olvidado demasiado tiempo. Estar a uno u otro lado del “papel” sólo depende de tí.

Tanto si quieres aportar contenido como si quieres ponerla en tu web o blog envía un correo a:

revista_shukran@yahoo.es

Una proposición indecente o peor es tener que robar



Este espacio suele estar dedicado a vender el trabajo colectivo que supone cada nuevo número de la revista SHUKRAN, así que asumo encantando el papel de vocero, y procuro hacerlo con la mayor dignidad posible.

Vender SHUKRAN supone, en primer lugar, aceptar una realidad: habrá a quien no le guste el producto por mucho empeño que le pongamos. Y después, este comercial debe procurar que brillen al máximo las cualidades de las páginas que tienes ante la pantalla de tu ordenador. Pero como uno, además participa en la construcción

de cada número, sabe que hay una perla valiosísima que puede pasar desapercibida.

SHUKRAN tiene sus puertas abiertas de par en par a quienes quieran aportar su granito de arena. A nadie se le examina previamente, ni se le pregunta por sus títulos, ni se le reclaman avales. Ni se le limita, ni condiciona. Como todo la hacemos de manera gratuita, procuramos ser agradecidos con los constructores de la revista e intentar que, al menos, se sientan satisfechos con el resultado final de su esfuerzo. Por ese motivo, hace un año nos reunimos en Madrid para marcar el rumbo que queríamos seguir. Los resultados están a la vista.

Y ahora queremos repetir la experiencia. Porque SHUKRAN será fruto de múltiples aportaciones... o no será. Y porque aunque sea mucho más complejo, lo construimos de manera conjunta... o se nos desmorona.

Así que hoy quiero invitar a quienes estén dispuestos a participar en la embarcada a que den el paso. Será casi seguro un sábado, en algún sitio céntrico; cada uno se encarga de su desplazamiento y la comida se pagará a escote. La paga es nula. La fama, incierta y efímera. El esfuerzo está asegurado. Si aún así quieres sumarte a la andadura de SHUKRAN, envíanos un email a shukran_revista@yahoo.es antes de que se te pasen las ganas ;-)

Francisco O. Campillo

www.Campilloje.blogspot.com

El destino lo escribe el Ser Humano

Un siroco de esperanza está bariendo el mundo árabe. Y digo siroco porque las tormentas renuevan, pero mientras azotan, son dolorosas, y nadie puede saber cómo quedará el terreno después. Por el momento, una lección de democracia y voluntad popular ha despertado la admiración de muchos hombres y mujeres que contemplan con sorpresa que aquello que se creía imposible sencillamente puede ocurrir de un día para otro.

Y ante este escenario de transformación en que los pueblos toman la palabra y se ponen en marcha —y que sólo Dios sabe si comenzó con el Campamento de la Dignidad— las autoridades saharauis en representación de su pueblo intentan prever cómo repercutirá en sus aspiraciones; cómo quedarán las fichas del tablero. El deseo y las apariencias dicen que todo es más favorable. Sin embargo, el realismo y el pragmatismo indican que el conflicto no está resuelto en absoluto.

Hoy, sólo podemos estar seguros de una cosa: algo se mueve con fuerza en el mundo, algo que puede cambiar la situación de manera radical en

cualquier momento, algo que puede activarse a causa de una chispa por pequeña que parezca. Pero pocos —o ninguno— se atreven a pronosticar qué ocurrirá. Todo el mundo siente la certeza de que algo más seguirá ocurriendo, pero nadie puede asegurar el qué. Todo parece en manos de un destino que arrastra a los hombres en su insignificancia y que sólo les deja un margen para adaptarse a lo inevitable. Pero lo cierto es que el destino no está escrito. El destino lo escriben nuestras acciones o en su defecto, nuestra inacción; nuestros deseos y anhelos; y sobre todo, nuestra voluntad de anteponer el espíritu a todo lo demás.

Es posible que los últimos acontecimientos sean propicios a la causa saharauí. Es posible que el aire de esperanza comenzase precisamente con el pueblo saharauí cuando, en contra de toda posibilidad humana y de lo racional, se levantaron y dijeron al mundo quienes eran, qué querían y manifestaron su determinación inquebrantable de alcanzar aquello que les pertenece por derecho —no sólo el derecho humano, sino también el Natural—. Pero la lección más contundente que nos enseñan los acontecimientos es

que las cosas ocurren cuando se hace algo para que ocurran.

Desde aquí no voy a pedir nada al gobierno español, tampoco a las Naciones Unidas, y mucho menos al gobierno de Marruecos..., ni si quiera a la sociedad española. Desde aquí pido a los jóvenes saharauis que sueñen lo imposible y que cuando ese sueño lo tengan claro en su mente y en su corazón, imaginen un camino para llegar a ese sueño. No importa lo imposible que parezca, no importa que el mundo entero diga que no se puede. No es verdad que no se pueda. La historia de la humanidad está repleta de páginas de sueños imposibles que se consiguieron y se hicieron realidad.

Este es un mensaje para los jóvenes saharauis: Vosotros sois los dueños de vuestro destino. Poneos en marcha otra vez. Imaginad otro paso y avanzad. La fuerza de millones de personas os acompañará. Vosotros sois los héroes. Un paso más.

Rais

Revoluciones en el Magreb y Oriente Próximo



Fuente:ELPAÍS

Mirando al hospital

En una calurosa tarde de Ramadán salí de mi casa después de interrumpir el ayuno. Necesitaba un paseo para aliviar el peso del caldo de trigo en mi estomago. Anduve por una gran avenida construida sobre una pequeña colina. Ante mis ojos se extendían las luces destelleantes de los pueblos castellano-manchegos que rodean la ciudad alcarreña. Luego, me detuve mirando a un hospital al otro lado de la carretera. A través de sus grandes ventanales se veían un grupo de ancianos en una inmensa sala, intensamente iluminada. Algunos se sentaban en sillas de ruedas, y otros se paseaban lentamente entre los asientos.

El carro de la cena paso de largo empujado por una empleada, invitando a todos los pacientes a incorporarse a sus salas, como si fuesen los toques de una campana en un cuartel militar. Todos los enfermos se marcharon, salvo un anciano. Se quedo sentado en su silla, aferrado a los cristales mirando en mi dirección. Tal vez, recuerda a través de mi imagen a un hijo que había perdido o un nieto que quería mucho. Una enfermera joven y rubia se le acercó; le hizo algunos gestos de cariño, y le bailó unos minutos para sacarle de su profunda melancolía. Pero todo fue en vano.

Mi mente voló, sin mi consentimiento, hacia unos años atrás, cuando toda la tierra del Sahara ardía en llamas. Yo era un niño. Una tarde acompañé a dos parientes para visitar a nuestro vecino ingresado en el hospital de Chahid Bal-la. Al llegar a dicho centro de salud, con casas de adobe y techo de zinc, nos cruzábamos en los pasillos con hombres a los que les faltaban un brazo, otros se apoyaban en muletas, y algunos estaban con las cabezas vendadas. Todos andaban altivos y sonrientes, como si fuesen sus heridas grados militares que les honraban. Los más graves estaban recostados en sus camas con las espaldas apoyadas en almohadas, esperando la visita de algún familiar, o un vaso del aromático té, que preparaba una mujer voluntaria en una esquina de la sala.

Al cabo de dos horas, las bombillas

de luz parpadearon en señal de que el generador de luz se iba a apagar. Decidimos abandonar el oscuro hospital dejando atrás a los heridos con sus gemidos de dolor, esperando las luces de un nuevo amanecer.

-¿No es una vergüenza que ni yo ni tú tengamos una sola herida en el cuerpo?

A pesar de haber participado en múltiples batallas, dijo uno de mis acompañantes, mirando a su colega.

-Obramos con fe y esperemos nuestro sino.

Le respondió el otro dándole una palmada en la espalda sin mirarle la cara.

Momentos mas tarde, volví mi vista hacia el hospital Alcarreño. El anciano aún permanece, fijo en su posición anterior. Decidí continuar mi camino sin apartar la vista del enfermo. Lo vi retrocediendo con su silla haciéndome una señal de despedida. Le correspondí solidariamente.

Abdurrahaman Boudda



“La peor actitud es la indiferencia, decir “paso de todo, ya me las apañó”. Si os comportáis así, perdéis uno de los componentes esenciales que forman a hombre. Uno de sus componentes indispensables: la facultad de indignación y el compromiso que la sigue.”

Stéphane Hessel. ¡Indignaos! Ed. Destino, 2011.

Aunque en la mayoría de los medios de comunicación se citan los acontecimientos ocurridos en Túnez en diciembre pasado como la chispa que encendió el fuego de las revueltas ciudadanas en Oriente Próximo y en el Magreb, se ha de recordar que la organización del campamento de Igdeim Izik, a las afueras de El Aaiún en noviembre de 2010, fue una manifestación pacífica de aproximadamente 20.000 ciudadanos saharauis que protestaban por su marginación en el acceso a los servicios sociales (sanidad y educación) y al mercado de trabajo, y una protesta ante una situación de pobreza, agravada por un conflicto político sin resolver y por la inexistencia de un sistema democrático en Marruecos. Esta protesta pacífica, pero consistente, que representaba el campamento de Igdeim Izik fue sin embargo desalojada violentamente por la policía marroquí.

Poco a poco el germen de las revueltas civiles pacíficas se ha ido extendiendo por la zona, ante la reacción violenta y represiva de sus gobernantes y las reacciones tímidas y lentas por parte de los gobiernos occidentales, especialmente de la Unión Europea.

Estas manifestaciones también han llegado a Marruecos, donde la población, especialmente los jóvenes, demanda una apertura democrática y una democratización del acceso a sus derechos civiles. El pasado 14 de marzo, los manifestantes convocados por el Movimiento “20 de Febrero” salieron a la calle para exigir una reforma de la actual Constitución de Marruecos y el establecimiento de una monarquía parlamentaria como forma de gobierno, cansados ya de las repetidas promesas de Mohamed VI de reformar el texto legislativo. La manifestación más numerosa, que tuvo lugar en Casablanca, fue dispersada por la policía marroquí de forma violenta,

causando una veintena de heridos y cerca de 150 detenidos. Sin embargo, parece ser que el movimiento civil no cesará en sus demandas a pesar de la represión policial.

Ante hechos como éste, y los que de forma similar están ocurriendo en Túnez, Egipto y Libia, los gobiernos democráticos occidentales de la región y los integrantes de Naciones Unidas deben afrontar de forma conjunta unas medidas de actuación para dar soporte por medios políticos y diplomáticos a estos ciudadanos que reclaman sus derechos sociales, políticos y humanos. Sin embargo, los gobiernos de los países integrantes de la Unión Europea llevan años sobrevalorando el carácter democrático de sus sistemas políticos, viviendo en un letargo inquietante y descorazonador, preocupándose de asuntos que parecen afectarles sólo a ellos, y perdiendo de vista la interrelación entre las civilizaciones y los movimientos políticos y sociales más allá de las fronteras.

Las leyes financieras internacionales, las reglas del libre mercado y los prejuicios frente al mundo árabe han mermado gravemente la objetividad política de los países ricos, así como su efectividad para la puesta en marcha de medidas democráticas en asuntos que afectan a la globalidad de los Estados. El liderazgo mundial que pretenden mantener los países miembros del G20 se desarrolla en un marco de decisión poco democrático y participativo; una vez más los países ricos pretenden repartirse la mejor parte del pastel. Pero ahora los ciudadanos de los países árabes quieren hacernos recordar que están dispuestos a indignarse y manifestarse para reclamar sus derechos, en una lección de cultura democrática para los ciudadanos y los gobiernos de los países europeos.

Joaquina Ramilo Rouco

El campamento de manifestación árabe.



nto de Gdeim Izik, germen de las nes por la democracia en los países



SOPLAN VIENTOS DE LIBERTAD EN EL NORTE DE ÁFRICA. ¿TAMBIÉN EN EL SAHARA?

Habitualmente, esta sección suele estar realizada con ilustraciones y, hasta cierto punto, con una intención irónica, casi humorística, no porque los temas que trata no resulten serios o dolorosos, sino porque la intención del autor de la misma es mostrar estos asuntos con un carácter didáctico y más atractivo para la vista.

Sin embargo, en esta ocasión, he decidido prescindir de estas ilustraciones y centrarme en el texto, porque me siento preocupado; más preocupado con el asunto del Sáhara Occidental que en otras ocasiones.

No soy analista político, pero sí me intereso por lo que pasa en el mundo, y por ello procuro informarme a través de los cada vez más sofisticados y popularizados medios de comunicación.

Desde que comenzó el año 2011, he ido percibiendo, como otros miles de ciudadanos españoles, que algo estaba empezando a cambiar en algunos países del norte de África. Países dominados por tiranos déspotas, más preocupados por su enriquecimiento personal y por el encumbramiento de sus familiares y lacayos, que por el desarrollo de sus pueblos.

El ancestral sentimiento de sumisión que ha presidido la vida de tunecinos, egipcios, libios o ciudadanos de Bahrein, y el fundamentado sentido de lealtad a sus generales, reyes, emperadores o sultanes, se ha visto roto de golpe, ante el estupor general del mundo occidental, y las calles y plazas de estos países se han visto llenas de multitudes que han sido capaces de levantarse para pedir pan y libertad.

Como un reguero de gasolina imparable, las protestas generalizadas han sido capaces de sacudir los cimientos fuertemente implantados en estos países, y han podido, en unos casos de-



rocar tiranos, y en otros conseguir, al menos importantes logros sociales.

Todo ello, con grandes sufrimientos por parte de estas poblaciones y, por desgracia, con un importante número de muertos, heridos y desplazados.

Hasta aquí la breve crónica de los acontecimientos, por todos conocidos. Ahora viene la reflexión personal.

Porque cuando comencé a ver este evento histórico – porque me parece histórico – pensé que al fin, la vida desencadenaba una serie de acontecimientos que podían ofrecer un halo de esperanza al pueblo saharauí.

Se me ocurrió que a tenor de estos levantamientos populares contra los personajes que sojuzgan a estos pueblos, el pueblo saharauí alzaría la voz. Se me ocurrió también que tal vez ese reguero de levantamientos y de airadas protestas podría llegar a Marruecos; no en vano éste es un país en el que se dan las mismas circunstancias o parecidas que en sus territorios vecinos.

Como dice el refrán “a río revuelto, ganancia de pescadores”. Si en todo el norte de África los ciudadanos oprimidos están alzando la voz y están saliendo a la calle, quizás también los marroquíes quieran sumarse a la revolución y puedan acabar con la monarquía tiránica que les gobierna.

Y en esa situación, ¿quién puede salir ganando? : el pueblo saharauí. Iluso de mí, pensé que tal vez la Historia, por una vez, fuera capaz de unir enemigos (tal vez involuntarios, pero enemigos) frente al enemigo común y mayor. Imaginé un escenario idílico en el que los desesperados marroquíes se unían a los no menos desesperados saharauíes y lograban, juntos, un territorio de libertad en el que al fin, las fronteras volvieran a su necesario y lógico orden moral.

Vi en mi cabeza, manifestaciones y revueltas en Marruecos y en los territorios ocupados; y también, en los territorios liberados. Imaginé al pueblo saharauí aprovechando la situación única y creo que irrepetible, que les podía permitir sacar su particular “ganancia de pescadores”.

Pero no ha sido así; en todo este pro-

ceso, el panorama ha cambiado en algunos países; en otros, se han producido movimientos menos impactantes aunque al menos productivos. En Marruecos no. Una vez más, la monarquía alauita ha mantenido el tipo, ha sido capaz de sobrevivir a la tormenta.

Si hay algo que hay que reconocer al Rey de Marruecos y a su equipo de confianza, es la capacidad de maniobra que desarrolla ante las presiones internacionales y la habilidad para mantener quieto a su pueblo. Y en esta ocasión, ni marroquíes, ni saharauíes, ni europeos han movido un dedo, desaprovechando esta oportunidad única que les brindaba la historia y afianzando aún más dicha habilidad del monarca.

No pretendo hacer una crítica, y menos desde la cómoda butaca de espectador español que, aunque preocupado, no corre ningún peligro. Tampoco pretendo alentar a nadie a que se tire a la calle para pelear por sus derechos, a riesgo de que una bala le vuele la cabeza, o torturen a su familia. No, al menos, hasta que yo sea capaz de ser el primero que salga a esas calles y asuma esos riegos.

Tan sólo pretendo reflexionar y hacer reflexionar a quién pueda leer estas líneas sobre este asunto; me gustaría saber por qué en esta ocasión los dirigentes políticos del pueblo saharauí no se han manifestado, por qué no se ha producido ningún movimiento social en el que las calles marroquíes o saharauíes se volvieran escenario de nuevas demandas de libertad.

Tal vez la situación en este país sea mucho más dura que en la de sus vecinos. Quizás la capacidad de maniobra política y policial del estado alauita sea mucho más eficaz; o más represora. No sé.

Pero el caso es que el mundo va muy rápido; nuestro mundo va cada vez más rápido. Y lo que hoy es noticia, mañana es historia, como pregona un viejo principio periodístico.

Por desgracia, en un corto espacio de tiempo nuestros televisores, aparatos de radio, ordenadores y teléfonos móviles han pasado de comunicarnos los acontecimientos de estos países del norte de África a sorprendernos y aturdirnos con una nueva desgracia

acontecida en Japón.

Ahora, ya no nos sobresaltamos con las concentraciones en las plazas de El Cairo o de Túnez; nuestras lágrimas o nuestros pensamientos se van hacia ese lejano país sumido en olas gigantes que todo lo han arrasado y amenazado por una contaminación nuclear sin precedentes.

Los acontecimientos nos llevan cada pocos días a nuevos lugares, a nuevos sueños o a diferentes frustraciones. Y las oportunidades pasadas tienden a quedar arrinconadas en nuestra memoria, a poco que nos descuidemos.

¡¡ Ojalá me equivoque y no dejemos arrinconada en la memoria esta oportunidad perdida!!

Julio Álvarez



Noviembre

La pistola reglamentaria está sobre la mesa. Es fácil, me digo, sólo tienes que poner el cañón en de la boca y apretar el gatillo, un estruendo que tal vez no llegues a oír y todo habrá terminado.

Una vez, hace mucho tiempo, tuve una vida normal, me veo a mi mismo de niño, en la escuela, jugando con mis amigos. Recuerdo el día de mi boda, la belleza añorada de mi esposa y a mis hijos. ¡Son tan pequeños para crecer sin un padre! ¿Qué va a ser de ellos? ¿Cómo podrán sobrevivir al deshonor?

Era muy joven cuando llegué hasta esta tierra desolada que, me habían enseñado, era una parte de mi país. Desde que pisé su suelo yermo me sentí extranjero. Los niños me miraban con temor y se escondían detrás de las melfhas de sus madres que me lanzaban miradas llenas de rabia. Los ojos de los hombres estaban cargados de desprecio.

He sido como una hoja empujada por el viento en un torbellino aciago que me zarandea sin que nadie pueda evitarlo.

Vine aquí buscando una vida mejor para mi familia, una casa, un buen sueldo, una vida cómoda. Soy un militar entrenado para obedecer las órdenes sin discutirlos. Soy un buen hombre que nunca quiso hacer daño a nadie. Es más fácil obedecer que mandar, decía mi padre. Se equivocaba, los que deciden lo hacen desde sus despachos asépticos, lejos del dolor, los gritos y la sangre.

Era noviembre, un mar de haimas había surgido de la nada en las afueras de la ciudad. Primero les rodeamos para impedir que pudieran abastecer-

se, después todo se complicó.

Me duele recordarlo, desde lejos era sólo un campamento. Cuando entré vi sangre, polvo, agua, gases y gente indefensa que no tenía a dónde huir. Después el fuego que devoraba las coloridas tiendas de los saharauis.

Disparé ciegamente sobre una sombra que se movía amenazadora entre el polvo y el humo. Me acerqué despacio: la mujer estaba en el suelo, inmóvil, debajo de su cuerpo, el bebé que ella había intentado proteger, en vano, de las balas. Tenía el rostro de mi esposa, el niño la misma sonrisa que mi hijo.

Me encontraron cerca del furgón, vomitando sin parar. Estuve dos semanas en el hospital porque dijeron que el humo me había intoxicado.

Desde entonces no he podido dormir una hora entera.

Volví allí para alejar a los demonios que me desgarran el alma. No quedaba nada excepto el olvido, las mentiras y el silencio preñado de gritos que resonaban en mis oídos.

Tengo mucho miedo, me han enseñado que atentar contra la propia vida es un pecado que no me van a perdonar aunque, desde aquel día, soy yo quien no puede perdonarse.

Acaricio la pistola con las yemas de los dedos. Siento vértigo, más allá de la ventana sopla el viento ululante que me empuja hacia la oscuridad eterna.

Antònia P.

SaharaPonent.net

La televisión saharauí y "minutosahara"

Permitidme que divida en dos partes bien diferenciadas este artículo que amablemente me permite publicar la revista. En la primera quiero explicar aunque sea de forma breve que la televisión saharauí existe, porque no tengo claro que todo el movimiento solidario lo sepa y, de la parte que lo sabe, no sé cuanta está de acuerdo en que exista. Mi experiencia, desde el origen del proyecto en 2004, me lleva a pensar que no forma parte de la lista de las cosas que apoya la solidaridad con el Sáhara junto a los numerosos y necesarios proyectos que se ocupan de la alimentación, la sanidad y la educación. Probablemente, como casi siempre, los árboles no dejan ver el bosque. La televisión saharauí existe y emite todos los días vía satélite e internet, en directo y bajo demanda. Probablemente no sea ni en la técnica ni en los formatos la mejor del mundo, pero tampoco es, os lo aseguro, la peor. Y en ella, en esta televi-

sión, el movimiento solidario, con puntuales y afortunadas excepciones, no existe, ni para ayudarla ni para incluirse en los contenidos que emite. Invito a reflexionar sobre ello y me ofrezco en la medida de mis posibilidades, a explicarlo en cualquier foro, debate o mesa redonda. Termino esta primera parte con algunos datos: La audiencia de la televisión saharauí es muy superior a cualquier televisión local o autonómica en España, incluso a muchas de nivel nacional. En su primer círculo objetivo de influencia, además de los campamentos, es decir: Territorios Ocupados, Marruecos, Argelia y Mauritania compite y se complementa claramente, en sus telediarios, con el resto de cadenas. Cohesiona, además, a todos los saharauís dispersos en el mundo.

En la segunda parte quiero presentaros el proyecto "minutosahara", que la asociación de amigos de la televi-

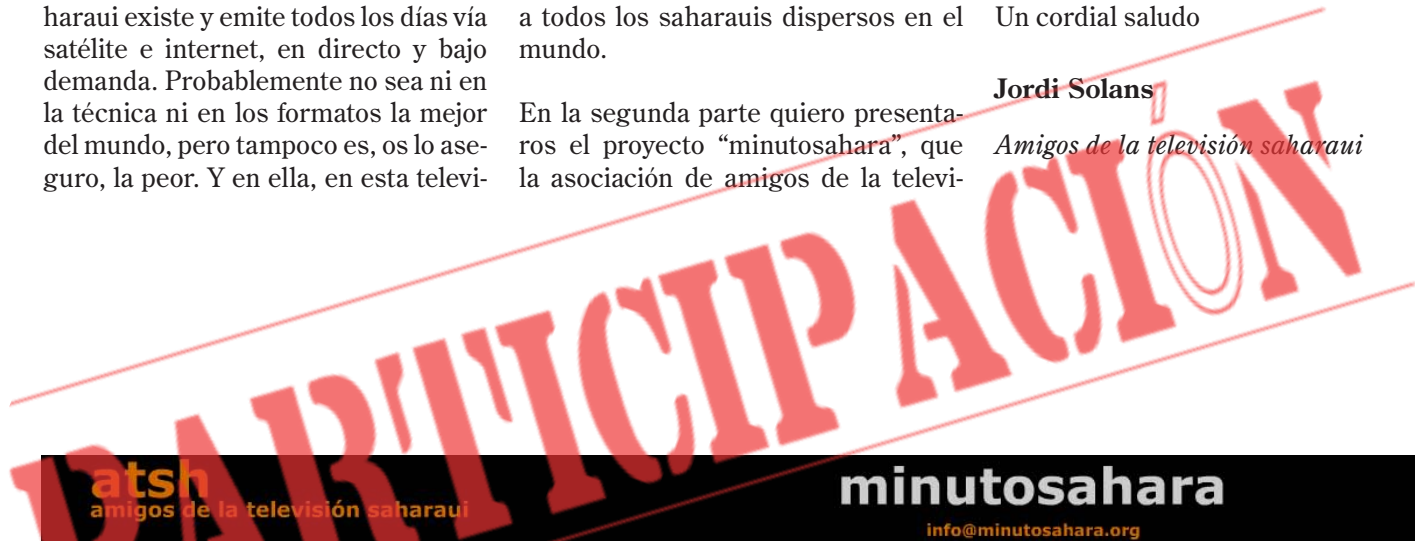
sión saharauí hemos iniciado. Por las razones que antes he explicado y que podríamos ampliar a muchas más, pensamos que el movimiento solidario debe tener presencia en las emisiones de RASD-TV, debe salir en pantalla. La forma más sencilla de hacerlo es "ponerle cara", anunciarse, decir quienes somos y porque apoyamos la causa saharauí. El proyecto, explicado en www.minutosahara.org, es fácil de resumir: grabar por cualquier medio un video de un minuto de apoyo al Sáhara, y hacerlo llegar a minutosahara. Desde el más elaborado y trabajado, hasta el más sencillo hablando a cámara con el teléfono móvil. Esta iniciativa nos puede ayudar también a verificar quienes no tienen ningún problema en dar la cara abiertamente por el Sáhara y quienes declinan la invitación. Cientos de miles de espectadores verán el mensaje, y esto, al fin, en comunicación, es lo que interesa.

Esperamos vuestro minuto solidario con el Sáhara

Un cordial saludo

Jordi Solans

Amigos de la televisión saharauí



atsh
amigos de la televisión saharauí

- Documentos pdf
- Como enviar el video
- Porqué minutosahara
- Datos técnicos satélite
- Derechos de imagen
- Texto de la Ley
- Formularios
- Control de envío
- Cesión de derechos

minutosahara
info@minutosahara.org

Ayuda con tus imágenes al Pueblo Saharauí

LA QUEMADITA

A mí me llamaban Lemheiriga. Sí, tengo una quemadura. Ves aquí, en esa zona de mi mano, ¿lo ves? Fue hace tiempo. Era pequeña y gateaba por las esteras que cubrían el suelo de nuestra jaima. Aquél día quizá tenía sed, o quería jugar. No lo sé. Mis otros hermanitos todavía no habían nacido, y estaba sola, aburriéndome, hasta que vi algo que atrajo mi atención. Avancé en su búsqueda. En medio de una nube de vapor asomaba un pico de color rojo, lo agarré y un líquido se volcó encima de mi brazo. Solté un grito que seguramente se escuchó en el séptimo Cielo. No recuerdo más. Mamá había salido a pedir un poco de azúcar a la vecina. Dejó el infiernillo calentándose, y encima de él una tetera grande llena de agua hirviendo. Mi abuela regañó a mamá, y le aseguró que todavía no estaba preparada para criar un bebé.

La abuela me llevó con ella a Sheijuja, el lugar donde pasaban largas temporadas los ancianos. Allí les daban una alimentación buena, sobre todo, carne y leche de camellas. Los abuelos no hacían más que salir de las jaimas, dar vueltas disfrutar del verde paisaje y respirar el aire fresco. ¡Se sentían tan bien en ese lugar! Para muchos era lo más parecido a la Badía, su auténtico hogar en el Sáhara donde nacieron y vivieron hasta que estalló la guerra. Pasaban los días conversando o jugando a las damas sobre la arena. Si les faltaba una pieza me decían: quemadita, o hijita de los jubilados ve y búscanos un palillo. Yo Salía corriendo y volvía con las manos cargadas de ramitas secas.

Todavía no sé cómo se las arreglaba mi abuela para comprarme regalos, si en los campamentos de refugiados, no se veía dinero. A veces me traía caramelos, otras gomas para el pelo, o un conjunto. Uno azul precioso, fue durante mucho tiempo, el único vestido que tuve. Cada viernes tenía que lavarlo para ir al colegio.

La abuela era una mujer fuerte, bondadosa y con sabiduría empapada en lecciones de supervivencia. Una vez me entregó unos cuatrocientos dinares, para comprar un kilo de carne. La única carnicería que había en toda la wilaya estaba lejos. Llevé el billete y volví sin la carne.

-Si se ha perdido, ese era el designio -me tranquilizó- vuelve siguiendo tus pasos y a lo mejor el dinero aparece.

Caminé unos doscientos o trescientos metros, esperé un momento y regresé. Con los ojos en el suelo, le dije que no lo encontré. La abuela me pegó.

-Cómo vas a perder la esperanza de encontrarlo si apenas saliste y ya regresaste. Tú no ves que aquí llevamos diecinueve años en el exilio, y seguimos esperando la independencia, durante todos estos años no hemos perdido la esperanza de volver, y tú la pierdes en unos minutos.

Sus palabras me conmovieron y le confesé la verdad.

Limam Boisha





De izquierda a derecha Elena Montaña, Gabriel Pérez, Pilar Navarro, Maddi Lahbib e Itziar Bajo, al salir de la escuela el primer día de ensayos.



Gabriel y Pilar ensayando con el coro



Los alumnos de guitarra practican con Itziar y Maddi, antes de pasar a su clase particular.

AULA DE MÚSICA R.A.S.D. Y CD DE UN OLVIDO

El Aula de Música en la RASD, un proyecto educativo, recopilatorio y divulgativo de la música tradicional saharauí en los campos de refugiados saharauís de Tinduf, que desarrolla la ONG Coro de Jóvenes del Henares - Música y Cooperación, acaba de editar un nuevo cd titulado "Memoria de un olvido". En él se puede escuchar a dos generaciones de niños cantores del coro de la escuela Hadiya Mahmud de Dchera, en el Aaiún, ya que, desde que se inició el proyecto en 2006, ha dado tiempo a que los primeros niños abandonaran la escuela y otros ocuparan su lugar. La nueva colección pretende seguir reflejando los avances musicales de los niños participantes en el proyecto pero sólo cada vez que éstos sean realmente notables. Por tanto los discos irán saliendo a medida que crezcan los avances. Y los avances se están produciendo gracias a la colaboración de los alumnos de la Facultad de Formación de Profesorado y Educación de la Universidad Autónoma de Madrid que han acudido este mes de marzo a realizar cinco semanas de prácticas en el Aula de Música. Gabriel Pérez, Pilar Navarro e Itziar Bajo fueron los tres candidatos seleccionados para llevar a cabo un trabajo intensivo de formación musical de los niños del coro, en el ámbito vocal por una parte y en el instrumental por otra, enseñándoles a tocar la guitarra.

Los tres estudiantes viajaron a los campamentos con la responsable del proyecto, Elena Montaña. La primera semana la pasaron acompañados por ella, organizando todo el trabajo con el apoyo y supervisión del coordinador saharauí, el señor Maddi Lahbib, con el cual se han quedado las cuatro semanas restantes.

Los niños que hasta ahora cantaban

MÚSICA EN LA D "MEMORIA DO"

a una voz en hassanía y en español, han empezado a cantar a voces cánones sencillos. Los ensayos del coro se realizan regularmente dos tardes a la semana a lo largo del curso escolar, lunes y jueves porque por la tarde no hay clase. Las clases de guitarra se han incorporado las otras tres tardes al terminar la escuela. Estas clases son sólo para los 8 niños que determinan las 8 guitarras existentes.

Gabriel, Pilar e Itziar están fascinados con la realidad del pueblo saharauí, con su hospitalidad, su alegría y el tremendo interés de los niños por aprender. Cuando ellos se marchen, gracias a la base adquirida, seguirán aprendiendo guitarra tradicional con un guitarrista saharauí. Uno de los objetivos es llegar a tener el nivel suficiente para que el próximo cd esté cantado y acompañado por los propios niños.

La asociación además ha realizado las gestiones para iniciar un nuevo coro en otra escuela en la daira de Hagunía, a partir del mes de septiembre.

De ese modo pretende poco a poco ir creando coros en todas las dairas y en un futuro en todas las wilayas.

El nuevo cd se puede escuchar en el blog de la asociación y también descargar en formato mp3. <http://www.cjhmusicaycooperacion.blogspot.com/>

Además se puede adquirir contactando en la dirección

cooper.arte@yahoo.es pero sobre todo se puede conseguir en el Aaiún, en los propios Campos de Refugiados.

“El Equipo música y cooperación”



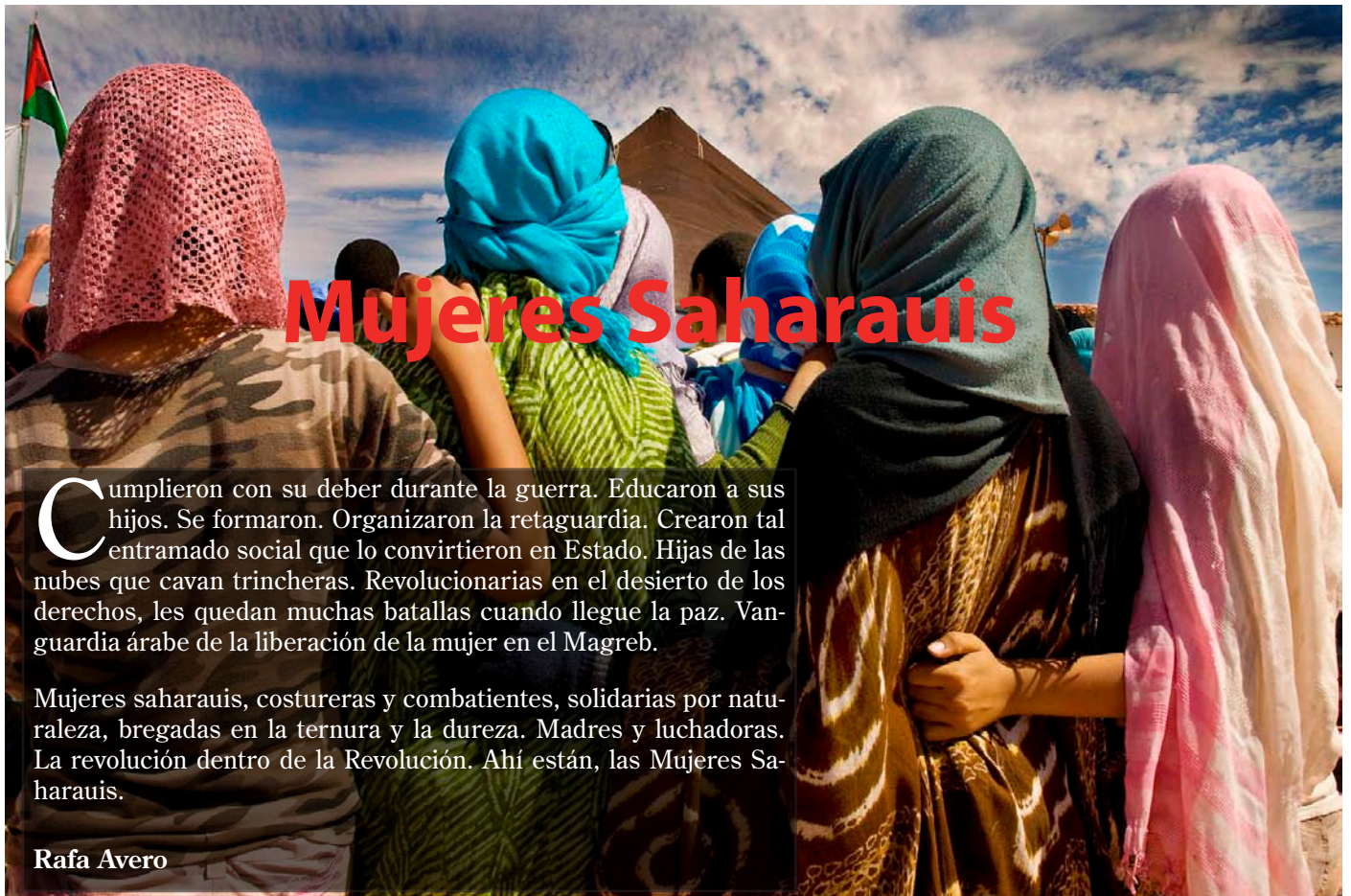
Pilar le da clase a Mamiha Bulahi.



Gali Chej, vuelve al aula de estudio a repasar lo que ha aprendido ese día, antes de regresar a casa.



Todos quieren salir en la foto



Mujeres Saharauis

Cumplieron con su deber durante la guerra. Educaron a sus hijos. Se formaron. Organizaron la retaguardia. Crearon tal entramado social que lo convirtieron en Estado. Hijas de las nubes que cavan trincheras. Revolucionarias en el desierto de los derechos, les quedan muchas batallas cuando llegue la paz. Vanguardia árabe de la liberación de la mujer en el Magreb.

Mujeres saharauis, costureras y combatientes, solidarias por naturaleza, bregadas en la ternura y la dureza. Madres y luchadoras. La revolución dentro de la Revolución. Ahí están, las Mujeres Saharauis.

Rafa Averó

Mi lucha por la hispanidad

Quiero que mi país sea reconocido por los demás naciones hispano hablantes. Quiero, en un congreso decirles a todos: “buenos días señores y señoras”, en un perfecto español. Quiero abrazar al mejicano, al guatemalteco, al hondureño, al salvadoreño, al costarricense, al ecuatoriano, al panameño... y decirle al colombiano: “vos eres mi herma-

no”. Quiero saludar a los hombres de las tierras del Che, Sandino, Simón Bolívar, y los que habitan los países andinos. Quiero estrechar mi mano al filipino, al guineano, al paraguayo, al uruguayo, al alegre puertorriqueño, al amigo dominicano, al solidario español y al compañero cubano.

Quiero recorrer nuestras tierras como

si fuesen una sola patria. Iniciar mi andadura por el imperio azteca, atravesar el imperio inca, y descansar en el Cuzco, en el territorio de los mayas. Pasearme en las costas del Caribe. Visitar la bella, Alhambra, tomar te en el desierto de mi Sahara, vagar por los bosques de Guinea Ecuatorial y terminar mi viaje en la hermosa Manila.

Somos una gran familia. España es nuestra madre, México el hermano mayor, y el Sahara, el más pequeño, “el hijo de la recba” al que necesita mimarle, darle cariño y cogerle la mano. Es una pena dejarle, desamparado en las calles.

Este hermano pequeño, seguirá tocando el timbre de la casa con la esperanza de ser admitido en su propia familia.

Abdurrahaman Budda

Hijo de la recba: Término saharauí empleado para designar al menor de los hijos de una misma familia



SHUKRAN, el blog

Existe un espacio en Internet que te ofrece todos los números de la revista SHUKRAN, los Resúmenes Mensuales de Noticias que hemos publicado hasta la fecha, nuestros últimos artículos... es decir, la andadura de SHUKRAN.

El Blog de SHUKRAN está en <http://shukran.wordpress.com/>



SHUKRAN en Facebook

¿Sabías que SHUKRAN tiene su propio espacio en el Facebook? Ya contamos con 500 amigos pero nos faltan muchos más. Puedes sumarte a esta embarcada en:

<http://www.facebook.com/revista.shukran>

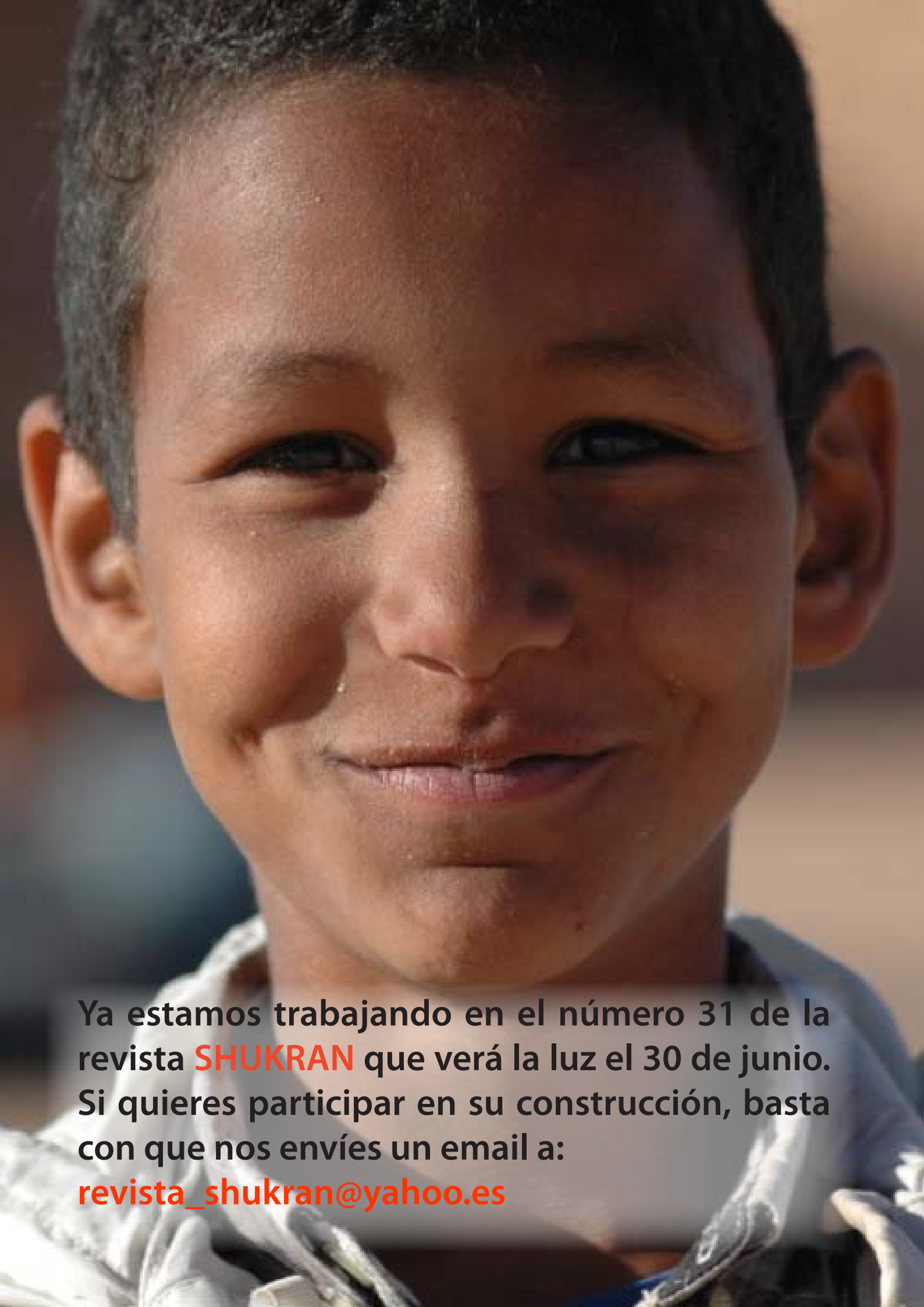
SHUKRAN en Issuu

Al inicio de 2010 decidimos ofrecer la revista SHUKRAN en un formato cien por cien Internet. Los 4 últimos números los puedes leer en el alojamiento que ofrece Issuu en:

<http://issuu.com/shukran/docs>

En el momento en el que redactamos esta reseña, ese formato ha recibido más de 63.000 lecturas. Seguiremos creciendo con tu ayuda.



A close-up portrait of a young boy with dark skin and short, dark hair. He is looking directly at the camera with a slight, pleasant smile. The lighting is soft and natural, highlighting his facial features. He is wearing a light-colored, possibly white, collared shirt. The background is out of focus, showing a neutral, light-colored wall.

Ya estamos trabajando en el número 31 de la revista **SHUKRAN** que verá la luz el 30 de junio. Si quieres participar en su construcción, basta con que nos envíes un email a:
revista_shukran@yahoo.es